

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 3 DE MAYO DE 1896.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 315.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



ONQUE gusto escribo este palique; es el primero del mes de Mayo; si yo supiera expresarme en él, con la galanura conque en la citada estación se reviste la naturaleza, haría el mas

ameno de todos cuantos se han publicado. Pero ¡ah! dejemos lo de que haría y entremos en lo de *hagamos*.

Van tres días del mes; el paseo del Malecón está mas concurrido que de costumbre y es, que llegado este tiempo, ofrece delicias tantas, que convida á disfrutar de ellas.

Las flores que crecen en los jardines, instalados á derecha é izquierda del hermoso paseo, abren sus corolas, impulsadas por las juguetonas brisas, dejando en alas de los céfiros variados aromas que perfuman el ambiente.

La luna, esparciendo sus plateados rayos; á tiempo que proyecta las delicadas sombras de las hermosas concurrentes, riela en las rizadas ondas del caudaloso Segura.

Al misterioso ruido, que de una manera dulce y fantástica llena el espacio, únense las risas francas y expansivas de las bellas juvenes, los ecos de argentinas voces y el sordo rumor de pasos silenciosos.

Cuando en esas noches de plácida primavera nos hallamos sentados en unes de los bancos de piedra que en ese delicioso sitio nos convida al descanso, llegan hasta nosotros los confusos rumores de que hemos hablado, parecemos asistir á un concierto celestial y olvidamos las contrariedades de la vida para ser felices un momento.

Con sumo gusto leímos en «El Noticiero» del pasado martes, el erudito artículo, modestamente titulado, *Apuntes Cervantinos*, debido á la bien cortada pluma de nuestro querido amigo D. Manuel Eduardo Delgado.

Demuestra el autor del citado artículo haber agotado hasta el último de los recursos, por sacar la verdad de cierto personaje que Cervantes pinta en el Quijote.

A más, afirma, y con fundadas razones, el sitio donde debió empezar á escribirlo, sitio que él ha visitado, con el solo objeto de tomar datos que en el citado artículo afirma.

Damos la mas cordial enhorabuena al amigo Delgado, y felicitamos á nuestras bellas lectoras, por poder saborear su amena lectura.

Nada, hoy me propongo echar la casa por la ventana, y la echo.

Cansado de escribir prosa, me lanzo al verso.

Los génios servimos para todo.

Y la modestia que ande por las etéreas regiones.

Creo que para *introducción* basta y sobra.

Una mañana de Mayo, en una de esas mañanas que la gran naturaleza ostenta sus bellas galas con sus flores, con su cielo, con sus ávez, con sus áuras, hallábame paseando con melancólica calma, frente á un hotel, que sus muros la mar con sus ondas baña.

De pronto, muy sorprendido miro abrirse una ventana y aparecer una niña cual el armiño de blanca.

Al verla quedé admirado y sus ardientes miradas, cual volcan incandescente, de amor mi pecho abrasaban. Yo quiero hablarla, imposible, mi lengua no puede hablarla, porque un extasis profundo á mis sentidos embarga.

Ella cerró las maderas, y yo quedé cual estaba, contemplando las bellezas de la misteriosa estancia.

Yo no se mas que decirlo de aquella linda muchacha, sino que es la mas hermosa, (y perdonenme las guapas) del siglo décimo nono y de la corte de España.

Y aquí terminó el palique, perdonad sus muchas faltas.

ANTONIO SAEZ MARTINEZ.

APUNTES CERVANTINOS.

Sabido es que varias poblaciones de España se disputan la gloria de ser patria del gran Cervantes, como tambien son conocidas las distintas opiniones de los hombres de letras acerca de si el manco de Lepanto escribió su inmortal «Quijote», en este ó aquel lugar.

Ni la partida de bautismo inscrita en los libros de la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares ha bastado para hacer desistir de su empeño á Madrid, Sevilla, Lucena, To-

ledo, Esquivias, Alcázar de San Juan y Consuegra, ni la existencia de documentos que la investigación de un entusiasta Cervantista ha recopilado, han sido suficientes para convencer á los comentaristas del «Quijote» de que el héroe de la obra sea una figura real, ni la riqueza de erudición que en ella hay sea hija de la consulta de momento y por lo tanto haya sido escrita ante bien provista biblioteca.

Unos aseguran que en el protagonista se propone el autor criticar las costumbres de su época, otros dicen que su objeto fué pintar el carácter español, haciendo ver que en esta clásica tierra, solo hay Quijotes ó Sanchos, y no ha faltado quien presente en la Academia una memoria acompañada de planos caprichosos, asegurando que la obra fué escrita en Argamasilla y el personaje que la dá nombre un hidalgo de aquel pueblo en quien Cervantes quiso vengar cierta ofensa que no se señala.

Nosotros, oscuros amantes de las letras pátrias, pero admiradores como el que más del gran hombre á quien rinden culto todas las naciones civilizadas, no hemos cesado de hacer pesquisas encaminadas á puntualizar el sitio probable en el que comenzó Cervantes su obra, propósito que le guió al escribirla y razones que la inspiraron.

De nuestras investigaciones ha resultado que el lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiere acordarse, es sin duda alguna Esquivias, y el personaje que dá nombre á su libro, D. Francisco Quijada, tío y tutor de D. Catalina Palacios Salazar, esposa que fué de Cervantes, y cuya union tuvo lugar en dicho pueblo el 12 de Diciembre de 1584.

Las razones que nos asisten para dar por seguros ambos extremos, son las siguientes:

En primer lugar; el mismo Cervantes nos nombra á su héroe, en el pasaje del arriero vecino del apaleado caballero, y que al hallarlo tan mal trecho, le dice: «¿pero Sr. Quijada, quién os puso de tal guiso?»; en segundo, porque teniendo D. Francisco Quijada ciertas pretensiones respecto á su sobrina y pupila, y convencido que habia de desistir de ellas en razon de los amores de esta con Cervantes, no perdonó medio de molestar al alcaballero, oponiéndose rudamente á los proyectos de los amantes; y en tercero, porque hay documentos bastantes á justificar nuestras creencias, documentos que nos hallábamos testimoniando cuando una desgracia de familia nos obligó á abandonar la empresa, pero de los que hoy vamos á ocuparnos.

Existe en Esquivias, además de la casa que habitó D. Francisco Quijada, el protocolo de un pléito que siguió dicho señor con el Ayuntamiento de aquella villa por no querer este reconocerle los derechos de hidalgo en razon

de haber establecido allí su vecindad, pero procediendo de otro lugar.

En este volumen, se refleja el carácter orgulloso y caballeresco del Quijada, muy en armonía con el que pinta Cervantes en el protagonista de su obra.

La circunstancia de ser de Esquivias Maese Nicolás, según consta en los libros bautismales de aquella parroquia, como tambien haber sido Cura de ella el que figura en la obra y fué el que casó á Cervantes, dá más fuerza á nuestro aserto.

El judío Ricote, del que se hace mención al final de la primera parte, sin que sea necesaria su presencia, toda vez que no desempeña papel alguno en el enredo del libro, es á nuestro modo de ver, un jalón colocado por el autor para señalar el camino que conduzca al pueblo en que vivian los principales personajes y en el que se comenzó la construcción monumental de esa gloria que se llama «El Ingenioso Hidalgo».

El judío Ricote, decimos, vivió en Seseña, lugar distante de Esquivias unos cinco kilómetros.

En ese pueblo se conserva la casa que habitó, conocida con el nombre de la Casa del Judío, y el criado que lo acompañaba, es un hijo de noble y rica familia de Borox, pueblo tambien cercano, que enamorado de la hija de Ricote, oculta su origen y se trueca en criado del judío para estar cerca del objeto de su amor.

Esto es lo que con laborioso trabajo averiguamos y de ello nos hallábamos sacando testimonio, cuando nos sorprendió la desgracia de que hemos hablado.

En la memoria que remitimos á nuestro querido amigo y casi hermano el Excmo. Sr. D. Federico Balart, consto cuanto dejamos apuntado, á la vez que señalamos los sitios en que han de hallarse los documentos de referencia, por si alguien, siguiendo nuestro itinerario, quisiera terminar la labor por nosotros comenzada.

MANUEL E. DELGADO.



EL AMOR.

Es el amor el cielo de nuestra vida: como el cielo es hermoso, como él mentira. ¡Ay de las almas que cifran en mentiras sus esperanzas!

CAPDEPON.

